



Torricelli, Valentina. *Somos lo que vamos siendo. Identidades italoargentinas en el Buenos Aires del siglo XXI*. Madrid: IELAT – Marcial Pons, 2017. 224 pp.

La inmigración de italianos en Argentina representa, como es sabido, un rasgo esencial en la historia del país sudamericano y, en consecuencia, un tema central en su historiografía, especialmente a partir de los años sesenta del siglo XX. La investigación de Valentina Torricelli se sitúa en este campo de estudio como una aproximación adicional y actualizada a esta temática e intenta abrir una nueva línea de investigación enfocando su atención en un nuevo sujeto: las generaciones de argentinos descendientes de italianos –italoargentinos– del siglo XXI en Buenos Aires.

Las “identidades italoargentinas” que la autora analiza se examinan a través de una perspectiva del trabajo clara y bien definida en cuanto a fuentes y ejes temáticos: la identidad individual y subjetiva se muestra a través de fuentes orales, historias personales que muestran la parte vivida de la italoargentinidad; la identidad colectiva se estudia a través de los centros escolares italianos de la capital argentina y hace referencia a la sociabilidad en estos espacios; finalmente, las representaciones colectivas de la comunidad italoargentina se expresan, según Torricelli, a través de la prensa étnica italiana. Especialmente significativa, para entender el sentido general del volumen, se revela la introducción y la afirmación del objetivo principal de la autora: “reflexionar acerca de los procesos de construcción identitaria de los descendientes de inmigrantes italianos, o italoargentinos, para contribuir al análisis de la sociedad argentina de hoy a través del estudio de uno de sus componentes” (p. 16).

Frente al amplio material existente sobre el tema, la autora ha seleccionado cuidadosamente sus fuentes y logra enfocar un tema tan complejo como el de las identidades a través de distintos puntos de vista: el individual, el colectivo y el público.

Desde el punto de vista metodológico, Torricelli aborda el objeto del estudio de forma multidisciplinar y permite acercar al lector tanto al desarrollo histórico del fenómeno como a su configuración en términos sociales y culturales, en línea con los análisis de las comunidades locales que se han venido realizando en estas últimas décadas. La habilidad de Torricelli de combinar la observación de la experiencia privada con el uso de fuentes formales e institucionales permite revelar su personal perspectiva de análisis, que concibe la historia presente como una “micro-historia” de experiencias vividas y que, al mismo tiempo, mantiene también una organización colectiva. Sin duda, los extractos de las entrevistas que nos relatan las historias individuales hacen la lectura del libro fluida y sencilla, combinando constantemente los aspectos narrativos con el punto de vista histórico-sociológico.

Sin embargo, ante esta “individualidad” surge la pregunta relativa a la justificación de las conclusiones a las que la autora afirma llegar. Cabe preguntarse hasta qué punto podemos considerar el resultado de esta investigación pertinente con el estudio de la sociedad porteña. La autora igualmente parece darse cuenta de este límite y dedica varias partes de sus páginas a la justificación del método.

La referencia a espacios colectivos e institucionales como las escuelas italianas permite ubicar las historias personales en una visión de conjunto más contundente y persuasiva. La institución escolar es concebida como lugar formal y al mismo tiempo como lugar de sociabilidad. Con ello, la autora vuelve a combinar su doble enfoque –institucional y personal– mostrando junto con los programas y proyectos institucionales, también la vivencia informal cotidiana en las aulas.

Finalmente, el capítulo relativo a la prensa quiere añadir una visión más “pública” de la italoargentinidad, aunque parezca llevar a reflexiones no tan significativas como las elaboradas en los capítulos anteriores. En el estudio de la prensa étnica se destaca y se reitera un punto de vista que poco agrega a la reflexión identitaria del grupo social que el volumen quiere estudiar, considerando además el alcance reducido que tiene el periódico en la capital argentina.

Los diferentes ejes temáticos tratados en este libro permiten aproximarse a una cuestión ya analizada innumerables veces en la historiografía con un corte nuevo y actual. El análisis de Torricelli se centra en el proceso de redefinición de los sujetos migratorios a lo largo de las generaciones, mostrando sus desarrollos y fenómenos de integración; al mismo tiempo, no omite destacar los aspectos más controvertidos, como por ejemplo el pragmatismo que motiva la solicitud de la ciudadanía o la idealización de la presencia italiana en la Argentina, a la vez que descubre actitudes que minimizan o censuran ciertos elementos de la memoria colectiva. La autora muestra, además, cómo este proceso determina también ciertas relaciones interétnicas, señalando los estereotipos que se siguen generando hacia otras comunidades inmigrantes.

Las nuevas generaciones de italoargentinos que representan al mismo tiempo el sujeto y el objeto del análisis parecen establecer relaciones con realidades múltiples; si bien expresan una pertenencia a una historia italiana común, se consideran y se definen como ciudadanos argentinos de pleno derecho. El estudio de la identidad que la autora se propone llevar a cabo muestra en este sentido una síntesis y al mismo tiempo describe tendencias opuestas: el intercambio de identidades se mantiene coherente, aunque a veces de manera precaria, a través de narraciones comunes, experiencias vividas, recuerdos y proyecciones simbólicas. La identidad italiana que los italoargentinos entrevistados afirman tener parece condicionar su manera de “ser argentinos”; la realidad cotidiana argentina a su vez define y determina el desarrollo de su italianidad de origen.

Valentina Torricelli concluye entonces proponiendo un arriesgado desafío:

La identidad argentina, sin duda, recibió una importante contribución por parte de las inmigraciones europeas del pasado, pero también es llamada a reconocer y valorizar su arraigo en la realidad local. Esta doble pertenencia constituye precisamente la originalidad argentina y tendría que encontrar su justo espacio de expresión, para que Argentina mantenga su propia riqueza cultural reconocimiento, al mismo tiempo, positivamente su ubicación territorial sudamericana, en tanto que estrategia para proyectar su futuro (p. 192).

En conclusión, el volumen analiza distintos temas, los cuales se proponen ir más allá de la cuestión relativa a la herencia de las migraciones italianas en Argentina. El hecho de ubicar el centro del estudio –la identidad italoargentina– en el contexto latinoamericano nos obliga a tomar en cuenta temáticas muy actuales como la re-

cepción de inmigrantes “no deseados”, la importancia simbólica de representaciones sociales positivas y negativas, las tendencias y las diferencias de las generaciones más jóvenes que defienden otro punto de vista, etc. El estudio de estos procesos en las nuevas generaciones italoargentinas se contextualiza, en efecto, en la actualidad de las dinámicas migratorias de América Latina, poniendo en conexión estos dos ejes temáticos de manera novedosa. Los relatos de la identidad que afloran en este volumen hacen pues referencia a determinados fenómenos inmigratorios que siguen interrogándonos también en otros contextos culturales y geográficos.

María José Fernández Vicente
Université de Bretagne Occidentale (Francia)
mjfernanvicen@yahoo.fr